

LA PESCA DE LAS BALLENAS



De ja Historia general del Señorío de Bizcaya, escrita por el píesbítero doctor don Estanislao Jaime de Labayru, y de su capítulo relativo á los cetáceos balénidos, extractamos algunas noticias referentes á la pesca de las ballenas, pesca que fué iniciada por los bascos, según todos los testimonios que por dicho historiador, y muy respetable amigo nuestro, han sido compendiados en el mencionado capítulo de su importante obra.

La pesca de las ballenas fué primo dial y exclusivamente bascona en el Norte de España y Norte de Europa.

En épocas remotas hacían periódicamente su aparición esos grandes cetáceos en el golfo de Bizcaya.

Rondelet, en su rara obra *De piscibus marinis*, impresa en Lyon (Francia) en 1554, trató con extensión del modo con que los bascos se apoderaban de los balénidos, escribiendo honrosas páginas para la raza euskara y afirmando que en el golfo de Bizcaya ó de Gascuña daban caza los barcos á los grandes cachalotes, á juzgar por los huesos de éstos encontrados en Bermeo, Lequeitio, Ondárroa, Zarauz, Castro Urdiales, etc., al abrirse los cimientos para la construcción de las casas.

Van Beneden, ilustre biólogo belga, escribe que los bascongados desde el siglo X al XVI, tuvieron el monopolio de la importante industria ballenera.

A los bascos españoles se les unieron los bascos franceses, y hasta que Inglaterra se consideró con aspiraciones á potencia marítima de primer orden, é intentó ser la explotadora única de la ballena en el Norte, y desterró de Terranova á los franceses,—dejando por algún tiempo á los bascos en el inconcuso derecho que tenían para esta industria—la pesca de la ballena fué explotación casi única de los marinos de Cantabria y la Euskal-erria.

Los bascongados son los que descubrieron á Terranova, persiguiendo á los balénidos que frecuentaban el banco de dicha isla, como fueron los primeros que se dedicaron á la pesca del bacalao y su salazón; los primeros que abordaron al Labrador, al golfo de San Lorenzo; los que dieron el nombre de Cabo Bretón á la gran isla del litoral de Nueva Escocia, nombre del antiguo puerto del Adour; los que dejaron el nombre de Bahía de Bizcaya en la isla de Terranova; y los nombres primitivos de dicha Atlántida *Buruchumea*, *Buru Andia*, *San Lorenzo Chumea*, *San Lorenzo Andia*, *Michele Portu*, *Oroz Portu* y *Portuchia* evidencian la permanencia y posesión de los bascos en ella.

El doctor Brehm, escribe: «Atribuyese á los bascongados el honor de haber sido el primer pueblo que en los siglos XIV y XV armaba buques propios para la ballena. Al principio limitábanse á buscar las teroballenas en el golfo de Bizcaya; pero ya en 1372, poco después de la invención de la brújula, dirigieron hácia el Norte, donde hallaron los verdaderos territorios cetáceos. Consta que á pesar de todos los peligros que ofrecían aquellos mares desconocidos y el terrible clima, penetraron hasta la desembocadura de San Lorenzo y la costa del Labrador. Esta actitud arriesgada de los bascos estimuló á los ingleses que les siguieron en la industria de esta pesca, y luego los holandeses en los mares de Groenlandia. Dícese que los pescadores emigrados de Bizcaya enseñaron á los dos pueblos septentrionales el arte de pescar la ballena».

*
* * *

El buque ballenero lleva al mar del Norte un personal conveniente y apto para el riesgo de la pesca. Aproveccionábase de cecina, galleta y sidra, y de cueros y hierro labrado para venderlos en los puertos en querecalaba.

Sobre cubierta, y junto á los palos veleros, colocaban á manera de torre ó castillo los toneles vacíos para llenarlos de la grasa ó aceite de la ballena. Acompañaba á cada buque una lancha semejante á la traínera actual, montada por quince hombres y el arponero; esta embarcación, de gran juego en la pesca, era fuerte y ligera, y en las faenas balleneras la seguían algunas chalupas dedicadas á rematar con lanzas á los cetáceos heridos.

El arponero no llevaba otra misión que clavar su instrumento á la ballena. El arpón ó *chavolín*, constaba de dos partes: una de hierro,

que es el verdadero instrumento de caza, y la otra de madera, que constituye el mango, teniendo todo unos tres piés de largo.

Avistada la ballena, los destinados á dar caza se acercaban lo posible al mónstruo, y el arponero, en pié, arrojaba el hierro agarrado sobre la cabeza del balénido que, al sentirse herido, huía, zambullándose y arrastrando la cuerda atada al arpón. Un marinero diestro, que hacía de timonel, ayudaba á la lancha arrastrada, según observaba de qué banda y dirección era el remolque, mientras el arponero y otros cuidaban de mojar la cuerda para que el roce no encendiese el borde de la embarcación y no hubiera enredamiento en el rollo, lo cual podía ser funesto para todos.

Al salir la ballena á respirar, el arponero procuraba herirla de nuevo, con el fin de desangrarla; los otros pescadores de las chalupas auxiliares, la herían con lanzas. Esta sección de la pesca era, y es, la más peligrosa, porque una sacudida del cetáceo puede destrozar las chalupas y sumergir á sus tripulantes. Muerta la ballena, quedaba á flote y entonces la subían al buque ó la remolcaban.

Los bascos tenían la costumbre, cuando estaban lejos de tierra; de colocar la ballena en la cubierta, y en ella la descuartizaban y procedían á derretir los trozos. Eran los únicos que se atrevían á derretir el gordo de las ballenas en sus navíos, con ayuda de un hornillo de ladrillo construido para este fin, el cual calentaban primeramente con leña y luego con los residuos del mismo lardo que había dado la mayor parte de su aceite y que hacía un fuego muy activo. Este método era ventajoso, pero muy perjudicial á causa de los incendios que se ocasionaban en los navíos.

